



Extrait du Viento Sur

<http://vientosur.info/spip.php?article8993>

Entrevista al activista ruso de izquierda Ilyá
Budraistkis

"El Estado ruso es débil"

- solo en la web -

Date de mise en ligne : Viernes 2 de mayo de 2014

Viento Sur

[Para los medios occidentales, Vladímir Putin es ahora el enemigo público nº 1. ¿Qué piensa la población rusa? El activista ruso Ilyá Budraistkis analiza las contradicciones del régimen. Entrevista realizada por Anton Thun para la revista Marx21.]

Manifestaciones a favor de Putin, manifestaciones en contra de Putin: las noticias que llegan de Rusia son contradictorias. ¿Cuál es la situación?

El 15 de marzo tuvo lugar una gran manifestación contraria a Putin, en la que participaron por los menos 50.000 personas, que salieron a la calle para protestar contra el peligro de un enfrentamiento militar con Ucrania. Por eso se convocó bajo el lema de "Marcha por la paz". Además, los y las manifestantes protestaron contra las restricciones a la libertad de expresión en Rusia. Pocos días antes habían sido despedidos varios redactores porque a juicio del gobierno habían informado con espíritu demasiado crítico. La "Marcha por la paz" pretendía poner de manifiesto que la gente no solo está contra una guerra con Ucrania, sino que tampoco acepta lo que está ocurriendo en Rusia en relación con la política cada vez más restrictiva del Kremlin.

50.000 manifestantes son muchos, pero esta cifra no demuestra que la opinión de la sociedad sea contraria a Putin.

No, desde luego que no. Putin se halla en estos momentos en la cumbre de su popularidad. En todas las encuestas, más del 70 % de los interrogados apoyan su política y un 60 % dicen que votarán por él en las próximas elecciones. El partido de Putin, Rusia Unida, cabalga actualmente sobre una ola de patriotismo y no cabe duda de que en las próximas elecciones legislativas sacará un buen resultado. En respuesta a la "Marcha por la paz" también hubo numerosas manifestaciones favorables al gobierno. Sin embargo, el apoyo a Putin es pasivo y también contradictorio. En las manifestaciones favorables a Putin había muchos funcionarios públicos, casi forzados a participar. A estos hay que añadir también muchos manifestantes comprados.

Sin embargo, las encuestas que mencionas no indican que el apoyo a Putin no sea más que un montaje...

Pero sí lo es el apoyo activo en forma de manifestaciones. Aquí no vemos ninguna explosión espontánea de afecto a Putin por parte del pueblo ruso. A la calle salen los activistas de organizaciones leales al Kremlin que o bien reciben a cambio un sueldo, o bien obtienen alguna ventaja de su activismo político a favor del régimen, ya sea en los negocios, en forma de un puesto de trabajo o cosas por el estilo. Además hay personas que participan a cambio de dinero. Existen diversas páginas web comerciales que anuncian ofertas para participar en manifestaciones a cambio de una retribución. Por ejemplo, la página web massovki.ru, donde se ofrecen diversas posibilidades: el aspecto del interesado, la duración del "trabajo", si hay que agitar una bandera y la cantidad a percibir por cada una de estas variantes. En general, estos manifestantes comprados no resultan caros, y por tanto el coste no es excesivo. Las personas que responden a estas ofertas provienen de las capas pobres. Por tanto, esta manera de movilizar a manifestantes es real, aunque estos participantes no suelen estar bien preparados. Cuando se les acerca un periodista y les pregunta algo, lo normal es que miren a otra parte y no contesten. Hay un tercer tipo de manifestantes, que de alguna manera se sienten forzados a participar en estas movilizaciones. Casi siempre se trata de funcionarios públicos que dependen, lógicamente, del aparato de Estado, como es el caso de los maestros, obreros de la construcción, conserjes, etc. Simplemente les presionan para que participen, so pena de que les rebajen el salario o sean objeto de otras sanciones en su trabajo.

Es decir, ¿los ciudadanos favorables a Putin no se manifiestan?

Claro que lo hacen, pero son pocos y los organizadores de estas manifestaciones no se fían de ellos. Esto

caracteriza en general la movilización de este régimen político. Cuando Putin se presentó por tercera vez a las elecciones presidenciales sucedió lo mismo, y antes tampoco había sido distinto. Con las manifestaciones se pretende aparentar que el gobierno recibe apoyo desde abajo, pero la gente en Rusia sabe muy bien cómo funciona la cosa y no se deja engañar fácilmente por las imágenes. Ahora bien, esto no significa que el gobierno no cuente con el apoyo pasivo de muchas personas. Muchas piensan que la anexión de Crimea por parte de Rusia ha sido una buena acción. No obstante, si se examina cuántas personas saldrían a la calle de propia iniciativa para manifestarse a favor o en contra del gobierno, no cabe duda de que las contrarias a Putin son más numerosas. Aunque con respecto al conjunto de la sociedad son una minoría, como agentes movilizados son más fuertes.

Putin sostiene que la ocupación de Crimea estaba destinada a proteger a la población rusa de allí. ¿Qué piensas tú de ello como activista de izquierdas?

No cabe ninguna duda de que la mayoría de la población de Crimea estaba a favor de unirse a Rusia. Hubo un referéndum y la mayoría de los habitantes votaron a favor. La cuestión es cómo se llegó a ese referéndum. ¿Fue el resultado de un movimiento de masas desde abajo que surgió en respuesta al éxito del movimiento de Maidán en Kiev? No. Sucedió exactamente lo contrario. Primero entraron los soldados rusos, después se simuló que había un movimiento de apoyo al referéndum y después se aprobó la convocatoria del referéndum. Desde el punto de vista formal, por tanto, se ejerció el derecho de autodeterminación de los pueblos, pero no fueron las personas que luego pudieron autodeterminarse las que plantearon la cuestión. Por tanto, las personas no decidieron sobre su destino, del mismo modo que Crimea pasó a formar parte en su tiempo de Ucrania sin su aprobación.

¿Por qué la población de Crimea está a favor de la anexión a Rusia?

Esto se debe sobre todo a razones sociales. Crimea es una región muy pobre, que incluso en Ucrania ocupaba uno de los últimos puestos en la clasificación por nivel de vida. Si Rusia desembolsa allí prestaciones sociales como en otras regiones del país, los habitantes de Crimea saldrán beneficiados, claro. Es probable que las pensiones y los salarios aumenten.

¿No influyó también el miedo a la opresión por parte de los ultranacionalistas integrados en el nuevo gobierno de Kiev?

Es difícil decir hasta qué punto se suprimieron los derechos de los sectores rusófonos de la población. No es nada fácil juzgar los sentimientos de la gente. Sin duda en esto incide también el aspecto subjetivo. Crimea siempre ha sido en Ucrania una región rusófona. El sistema educativo, los medios de comunicación, los poderosos siempre han sido en su totalidad de habla rusa. La amenaza de nacionalistas ucranianos infiltrados deseosos de perseguir a la gente e inmiscuirse en sus asuntos es un cuento propagandístico. La población de Crimea no ha desarrollado nunca un sentido de la lealtad hacia Ucrania. Predomina la opinión de que la pertenencia a Ucrania fue un error histórico. Ahora bien, debería estar claro que los hechos acaecidos en Crimea no tienen nada que ver con una cuestión de justicia histórica. Fue una acción militar rusa en respuesta a los sucesos de Ucrania y no una forma de ayudar a las personas en Crimea.

Hay que tener en cuenta que no solo en Ucrania existen poblaciones rusófonas, sino también en otras ex repúblicas soviéticas como Kasajstán, Uzbekistán y Moldavia. En estos países, las minorías rusoparlantes mantienen una relación mucho más conflictiva con los respectivos regímenes nacionalistas que en Ucrania. Lo curioso es que Putin no tenga ningún problema, por ejemplo, con los gobernantes de Kasajstán, donde impera un régimen autoritario con el que Putin se lleva bien y que se acerca más a su visión de la política. Por tanto, en el futuro nadie preguntará a los siete millones de personas rusófonas que viven en Kasajstán qué quieren hacer con su derecho de autodeterminación. Lo que está sucediendo en Ucrania es un aprovechamiento cínico de contradicciones nacionales y lingüísticas reales. Este modo de proceder se disfraza de autodeterminación, cuando la población no tiene ni

quiera la posibilidad de formular por sí misma la pregunta.

Medios de comunicación alemanes informan últimamente de que Rusia está ante las puertas de una gran recesión. ¿Cuál es la situación económica y cómo afecta a la lucha de clases?

Los primeros síntomas de una recesión ya se vieron a finales del año pasado. Ya entonces se confirmó oficialmente que en Rusia comienza una fase de estancamiento económico. Antes incluso de los hechos de Crimea, los pronósticos económicos eran muy reservados y se predecía un crecimiento del PIB del 2 al 3 % hasta final de año. El crecimiento económico se ha frenado de manera bastante repentina, y ahora ya se habla de que el crecimiento probablemente sea más bien del 1 %. Las agencias de evaluación de la solvencia han anunciado que el potencial económico de Rusia podría seguir disminuyendo en caso de profundizarse la confrontación con Occidente.

No, es anterior a esta disputa. Rusia no es un país atractivo para los inversionistas. El capital que se evade actualmente de Rusia es superior al dinero que se importa y se invierte en Rusia. Esta evolución se ha agudizado ahora, entre otros factores también debido a la crisis de Crimea. Por tanto, los principales problemas económicos no se deben a que se hayan impuesto determinadas sanciones contra Rusia susceptibles de hundir la economía, sino a que cada vez más capitales se van de Rusia. Esto afectará también a los grandes grupos empresariales rusos que están muy relacionados con el mercado mundial.

¿Qué consecuencias tiene esto para la población?

En muchas empresas habrá despidos y el paro aumentará. Habrá recortes presupuestarios, los salarios de los funcionarios disminuirán y los servicios sociales se verán mermados. Esto tendrá consecuencias políticas. Los salarios relativamente elevados en el sector público son un factor importante de la popularidad de Putin. El gobierno decidió en mayo de 2012 aumentar de modo continuo los salarios de los funcionarios, en un intento de Putin de consolidar la base social de su poder. La situación económica no permitirá seguir así en el futuro. La propaganda gubernamental ya trata de preparar mentalmente a la gente para esta evolución negativa de la economía. En su discurso sobre Crimea, Putin justificó por un lado su modo de proceder, pero por otro también advirtió de que "*nuestros enemigos podrían aprovechar la insatisfacción ante el deterioro de la situación económica en Rusia*". De paso equiparó la manifestación de esta insatisfacción con una traición a los intereses nacionales. En la prensa del régimen se subraya a menudo que "*la fortuna de nuestra nación está en que reaccionamos con comprensión al deterioro de la situación económica*".

Pero no toda crisis económica conduce a una crisis del régimen...

Cierto, pero no debemos olvidar que el Estado ruso, a pesar de su magnitud y sus ambiciones, en realidad es débil. Es increíblemente corrupto, la motivación está por los suelos entre los funcionarios de todos los niveles y además el Estado se enfrenta continuamente a una situación económica difícil y a un fuerte descontento social. No está claro que los gobernantes puedan resistir durante mucho tiempo una presión social real de los de abajo. Esta crisis económica incipiente se convertirá pronto o tarde en una crisis social y política. Es posible que la elite se divida y una parte de ella actúe contra Putin aprovechando el descontento, o que cierre filas ante las dificultades de la situación para hacer frente con todas sus fuerzas a la movilización social. En este último caso podría provocar un asalto al Kremlin o incluso una revolución.

¿Pueden producirse huelgas u otras formas directas de lucha de clases?

Es difícil predecirlo. A mi juicio, la mayoría de la gente todavía no se da cuenta de lo que está pasando. Considera que las medidas -que se están notando, ya se trate de recortes salariales o despidos- son pasajeras y aisladas. La

gente no entiende que el sistema económico está abocado a una crisis. Creo que las luchas sociales se producen cuando se extiende la conciencia de que estamos en una crisis, cuando las personas comprenden que son ellas las que han de pagar los platos rotos y no el presidente Putin.

¿Qué hacéis los activistas de izquierda en esta tensa situación?

Tras la gran manifestación de Moscú se habla ahora mucho del futuro de este movimiento. La cuestión, entre otras, es cómo va a evolucionar la crisis en Ucrania. En las últimas semanas han aflorado claramente las divisiones en el seno de la izquierda rusa. Una parte cree que es posible apoyar críticamente el rumbo del gobierno ruso, pero otra parte considera que eso es un error. Estas nuevas divisiones se expresaron también en el boicot a la "Marcha por la paz" por parte de un sector de la izquierda rusa.

¿Puedes concretar más este aspecto? ¿De qué tradición provienen los activistas?

Existe, por ejemplo, la organización "Frente de Izquierda", que ha apoyado la orientación del gobierno ruso en la cuestión de Ucrania. Esta parte del movimiento proviene más bien de una tradición política estalinista. Existen diversos planteamientos. Por supuesto que nadie dice que "apoyamos al imperialismo ruso y la intervención de las fuerzas armadas rusas", pero en su lugar afirman que el peligro parte principalmente del gobierno ucraniano, que el fascismo ucraniano es un peligro para las minorías rusófonas y que por tanto la posición del gobierno ruso es comprensible. Está claro que imágenes como el derribo de estatuas de Lenin en Ucrania han causado en muchos una fuerte impresión. Por eso no reclaman la defensa del movimiento de Maidán, sino de aquellos que actúan contra este.

20/04/2014